

**VASCONCELOS O LA BÚSQUEDA DE LA ATLÁNTIDA.
EXOTISMO, ARQUEOLOGÍA Y UTOPIÍA DEL MESTIZAJE
EN LA RAZA CÓSMICA***

Juan Carlos Grijalva
Assumption College

Empezó siendo un ideal y sigue
siendo un ideal. América es una
utopía.

–Alfonso Reyes

Hacer emerger el mito de la Atlántida, "cuna de una civilización que hace millares de años floreció en el continente desaparecido y en parte de lo que es hoy América" (13), en el conocido ensayo hispanoamericano *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana* (1925), antes que poner en ejercicio una lectura excéntrica o trivial, supone situar en la escena discursiva del texto una seria indagación sobre los móviles ideológicos y culturales que esta referencia imaginaria guarda en relación con el discurso utópico del mestizaje americano.¹ A través de la idea de que "la raza que hemos convenido en llamar Atlántida prosperó y decayó en América" (*La raza*, 15), José Vasconcelos no sólo extiende la historia del mestizaje americano a un tiempo originario y prestigioso de características míticas, paradisiacas, sino que también concibe al mismo espacio, a la geografía física de América, como un continente de utopías, una tierra de "antecedentes misteriosos" que estaría predestinada a ser el lugar de un mestizaje universal futuro de la humanidad.

¿Por qué fundar el proceso histórico del mestizaje americano a través de la mención de aquellos restos imaginarios de la Atlántida?, ¿Por qué recurrir a esta utopía de origen griego como argu-

* El presente artículo pertenece a una investigación de mayores proporciones sobre la utopía en la literatura Latinoamericana del siglo XX. Agradezco a John Beverley, Guillermo Bustos Lozano y Christopher Domínguez Michael, sus referencias bibliográficas y comentarios críticos.

mento de un discurso que intenta ser americanista, antipositivista y humanista?. ¿Qué representa finalmente la utopía de la Atlántida en el discurso del mestizaje americano de Vasconcelos?. Este ensayo es una indagación textual e histórico-cultural sobre la presencia del mito de la Atlántida en el ensayo de Vasconcelos; y la manera cómo el racismo y un determinado orden de prejuicios, discriminación y exclusión étnica se proyectan fatalmente no sólo en su visión de una historia mestiza sino en la promesa utópica de su profecía racial.

1. Exotismo, arqueología e historia del mestizaje americano

En un pequeño texto de Roland Barthes dedicado al filme *Continente Perdido*, habla el semiólogo francés del sentido actual del exotismo. Afirma Barthes: "Se trata de un gran documental sobre el "oriente", cuyo pretexto es una vaga expedición etnográfica, visiblemente falsa por otra parte, realizada en Insulindia por tres o cuatro barbudos italianos. El film es eufórico, allí todo es fácil, inocente" (*Mitologías* 167). Explica Barthes que el exotismo de *Insulindia* esta caracterizado por su irresponsabilidad en el uso del color, las "bellas imágenes", la reducción constante de la diferencia del otro y la poca preocupación por problemas históricos o sociológicos. *Insulindia* surge, según Barthes, como resultado de las operaciones meta-ligüísticas de un lenguaje deformante que *deshistoriza* y *despolitiza* la materialidad social de los signos que organizan el filme. *Insulindia* no es un lugar, sino un lenguaje, un *habla* despolitizada.²

No lejos de las modernas mitologías estudiadas por Barthes, los relatos de viajero de Vasconcelos al "Brasil" y la "Argentina", la segunda parte de *La raza cósmica*, exhiben una narrativa en extremo análoga. Vasconcelos cuenta su experiencia por estos países como si transitara por una tierra edénica, pletórica de lugares naturales sorprendentes; mujeres hermosas y raras; comida y frutas desconocidas; gente buena y trabajadora; gran prosperidad industrial y urbana; pero ante todo, naciones donde la utopía americana esta viva y en ascenso. El viajero mexicano afirma: "El Brasil será la potencia mundial del futuro" (*La raza*, 142); "hoy y quizá por mucho tiempo, la Argentina será el faro en la noche hispanoamericana. De allá se vuelve con esperanza y con fuerza" (*La raza*, 206).

Pero si los relatos de Vasconcelos son adjetivantes e hiperbólicos, y los significantes que trazan y construyen su viaje en la textura del discurso –hombres, geografías, comidas, mujeres, ciudades– están efectivamente *mitologizados*, esto es, justamente, lo

que resulta singular y novedoso en su discurso cultural. Ahora es *Nuestra América* y no la vieja Europa el destino cultural del escritor americano. A diferencia de Sarmiento y otros patricios modernizadores del siglo XIX, —como afirma Julio Ramos—, quienes colocaron en el *allá europeo o norteamericano* el orden de la civilización y la modernidad (20), ahora Vasconcelos viaja hacia adentro del continente, hacia un *aquí americano* y profetiza que una nueva civilización y mestizaje universales, fruto de lo mejor de todas las razas y culturas de la humanidad, surgirán en los trópicos.³ *Nuestra América* es, para Vasconcelos, el nuevo escenario discursivo de las letras y la *geografía imaginada* desde la que se ha de organizar los signos de la nueva sociedad posrevolucionaria.

Las crónicas de viajero de Vasconcelos, en este sentido, pueden ser releídas como una encarnación presente de esa utopía americana futura sobre la que él discurre en la primera parte de su obra. Si la primera parte del ensayo de *La raza cósmica* presenta un argumento etnológico sobre el mestizaje y una premonición especulativa de la utopía americana; la segunda es su verificación, el testimonio personal de su encuentro. En el ensayo de Vasconcelos, ambas formas del viaje exótico, la arqueológica o temporal, imaginada como *viaje en retrospectiva* hacia los orígenes de la Atlántida, que “prosperó y decayó en América” (*La raza*, 15); y la espacial o geográfica, realizada al Brasil y la Argentina, son para Vasconcelos la cara y el anverso de la misma medalla: el advenimiento de una raza cósmica mestiza.⁴

Afirma Vasconcelos:

En la América Española ya no repetirá la naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un sólo color, de rasgos particulares, *la que en esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura, ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral* —la cursiva es mía— (*La raza*, 30)

En *El laberinto de la soledad*, Octavo Paz ha percibido de manera ejemplar esta conexión profunda entre utopía moderna y búsqueda del origen. La utopía es para Paz, al igual que para Vasconcelos, una manera de restituir un pasado primordial perdido. "La Utopía, y especialmente las modernas utopías, expresan con violencia concentrada, a pesar de los esquemas racionales que las enmascaran, esa tendencia que toda sociedad tiene a imaginar una edad de oro de la que el grupo social fue arrancado y a la que volverán los hombres el Día de Días" (230). Es en función de esta edad de oro utópica que Vasconcelos *mitologiza* su propia expe-

riencia de viaje: no descubre ni conoce nada nuevo sino que, como Colón, comprueba y reconoce lo que ya sabía: América es una geografía de mestizajes y utopías.

Y es justamente así, recordémoslo, con la afirmación de una utopía del mestizaje americano, como empieza el prólogo del ensayo de *La raza cósmica*,

Es tesis central del presente libro que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes (9).

Entendida como narración histórica fundacional, la figuración de la Atlántida en el ensayo de *La raza cósmica* fue una manera de extender, en el *origen del origen* de las civilizaciones precolombinas, no sólo la historia del mestizaje americano sino específicamente la de México, como nación nueva inaugurada por la posrevolución en el poder. Tal como afirma Julio Marentes, "Ella (la Atlántida) dio legitimidad en antigüedad a América, probando su teoría de que en un pasado distante –incluso anterior al periodo clásico griego– una civilización magnífica había florecido en la región" (98). En su intento por encontrar un origen arqueológico prestigioso, Vasconcelos parecería evocar lo que el filósofo español José Ortega y Gasset afirmara por aquellos mismos años en un conjunto de ensayos, titulados sintomáticamente *Las Atlántidas*. Para Ortega, las incursiones en las civilizaciones orientales, los descubrimientos en etnología egipcia o el encuentro arqueológico con la Atlántida perdida, extienden el horizonte histórico de Europa. Afirma Ortega y Gasset:

Si antes la historia era casi exclusivamente la historia del Mediterráneo, hoy se extiende horizontalmente hacia todo el planeta. Parejamente, en la dimensión vertical, las excavaciones y estudio etnológico de residuos culturales en los pueblos primitivos han agrandado cronológicamente el ámbito histórico. ¡Qué son los seis mil años de la historia tradicional comparados con las vastas lontananzas de la prehistoria! (56).

Cuando Vasconcelos extiende el campo histórico de América a través de los imaginarios restos arqueológicos de la Atlántida, "cuyas huellas están aún visibles en Chichén Itzá y en Palenque y en todos los lugares donde perdura el misterio atlante" (*La raza*, 14), él recurre a esa "dimensión vertical" de la historia –excavaciones, residuos culturales, estudios etnológicos– para ingresar en el tiempo primordial de la "prehistoria". No es casual que pese a su declarado anti-positivismo⁵, Vasconcelos comience su ensayo mencionando las opiniones de "geólogos autorizados" y el avance de

ciertas "investigaciones" y "exploraciones científicas" con el objeto de confirmar empíricamente la existencia geológica del mito. Ambivalente en su retórica, Vasconcelos recurre al paradigma de las ciencias empírico-positivas para fundar sus afirmaciones. Afirma Litvak:

Ese giro a contracorriente es manifestación del antirracionalismo de fin de siglo y, paradójicamente, se nutre de los estudios científicos que se llevan entonces a cabo. Las teorías evolucionistas heredadas del darwinismo orientan una búsqueda de orígenes más bajos en vez de más altos, y la marcha hacia atrás desemboca en la busca de lo más primitivo posible: *los comienzos de la lengua, el arte, la literatura, las razas humanas* —la cursiva es mía— (*El sendero del Tigre* 23).

En efecto, esta “marcha hacia atrás” de *La raza cósmica*, en busca de los orígenes primitivos de América, puede relacionarse además no sólo con el inusitado entusiasmo que existió en aquellos años por el rico pasado precolombino de México y América en general, sino también con la presencia de una fuerte moda esotérica, vinculada al antirracionalismo de finales de siglo. Una prestigiosa revista como *The National Geographic Magazine* evidencia, por ejemplo, la importancia que las ruinas arqueológicas de *Chichén Itzá* en Yucatán, *Palenque* en Chiapas, *Uxmal* en Quintanaroo, o los restos de remotas ciudades mayas en Guatemala y Honduras habían adquirido desde aquel entonces.⁶ Vasconcelos, receptivo a tales búsquedas, declara que “las ruinas arquitectónicas de mayas, quechuas y toltecas legendarios son testimonio de vida civilizada anterior a las más viejas fundaciones de los pueblos del Oriente y de Europa” (*La raza*, 13). En otras palabras, el prestigio civilizatorio de América descansa en su prestigio arqueológico, su antigüedad cultural. El escritor mexicano pregunta: “¿cómo podremos seguir aceptando esta ficción inventada por nuestros padres europeos, de la novedad de un continente que existía desde antes de que apareciese la tierra de donde procedían descubridores y conquistadores?” (*La raza*, 14-15). En realidad, tal como afirma Guillermo Bonfil Batalla, la búsqueda de un origen americano milenario y glorioso fue una tarea ideológica indispensable en la construcción nacionalista del pasado mexicano, expresada en la reconstrucción monumental y la museografía (91). En *La raza cósmica*, es esta *arqueología imaginaria* de aquellos supuestos restos de la Atlántida en América la que provee la materia discursiva de un origen común, una cultura mítica ancestral heredada, una identidad étnica y cultural genealógicamente anterior a aquella promovida por el estado post-revolucionario emergente.⁷ Para Vas-

concelos, este es el lugar de la diferencia con respecto a “los padres europeos”: un mestizaje de raíces milenarias; una posición del sujeto mestizo americano cuya base enunciativa descansa en un descubrimiento ancestral, una identidad tectónica, arqueológica.

Los argumentos de Vasconcelos sobre la antigüedad de América cruzan aquí sus caminos con el misticismo y el eclecticismo. Obras anteriores como *Pitágoras, una teoría del ritmo* (1916), *El monismo estético* (1918) o *Estudios Indostánicos* (1920), muestran su recorrido místico por el pitagorismo, la India primordial o la afirmación de una estética universal que representaría la armonía del cosmos. La Atlántida, en el ensayo de *La raza cósmica*, representa justamente aquel origen “misterioso” de lo americano, cuya extensa biblioteca de referencias y argumentos esotéricos surge desde el último cuarto del siglo XIX vinculada a la presencia de Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica en 1875.⁸ En sus libros, *Isis Develada* (1877) y *La doctrina secreta* (1988), Blavatsky expone sus revelaciones sobre una tierra perdida en el océano Atlántico, origen común de las culturas americanas y europeas. La moda de la Atlántida, dentro y fuera de México, es notoria y extendida.⁹

En su exploración de raíces originarias, Vasconcelos entremezcla en su discurso del mestizaje americano, exotismo místico y antigüedad arqueológica, acercándose así a lo que Litvak ha definido como *exotismo arqueológico*: aquella búsqueda en la literatura decadentista finisecular de muy remotas y extrañas civilizaciones. Según Litvak, la India primordial, el mundo musulmán, Japón, los escenarios primitivos de las selvas, desiertos desconocidos, o la misma Atlántida, más que una vía de escapismo o evasión fueron un intento, para aquellos escritores apesadumbrados de fin de siglo, de elaborar una crítica actual a la Europa individualista y burguesa. La ecuación exotismo igual evasión necesita ser reevaluada.¹⁰ El exotismo modernista del que Vasconcelos fue muy probablemente heredero puede ser releído entonces como una búsqueda por concretizar los anhelos e ideales que la cotidianidad urbana y secular vedaba. Frente al desorden y movilización popular violenta que arroja la *Revolución Mexicana* (1910-1917), el *exotismo arqueológico* de Vasconcelos, en efecto, lo que intenta fundamentar durante los años veinte –al menos como proyecto– es la promesa utópica de una sociedad nueva, fundada en raíces milenarias y prestigiosas. Una sociedad nueva o utópica que supone además la emergencia de un hombre igualmente nuevo: el mestizo.

Es en este sentido que Vasconcelos comprende la desaparición de las antiguas civilizaciones de la humanidad como Egipto, India,

Grecia o la imaginaria Atlántida, no como una catástrofe, sino como parte del plan de una *historia total*, para usar el concepto que Michel Foucault define en su *Arqueología del Saber*. Según Foucault, "El proyecto de una historia total es el que trata de reconstituir la forma de conjunto de una civilización, el principio –material o espiritual– de una sociedad, la significación común a todos los fenómenos de un período, la ley que da cuenta de su cohesión, lo que se llama metafóricamente el "rostro" de una época" (15). Para Vasconcelos, este plan de una *historia total* designa un proceso de mestizaje en ascenso, dividido en diferentes periodos históricos y razas "con una dirección, un ritmo y un propósito" (*La raza*, 15). Si bien por un lado, Vasconcelos divide y caracteriza las edades de la humanidad en tres períodos de desarrollo: uno material, dominado por la violencia y una voluntad confusa; otro racional, regido por las reglas, normas y tiranías; y un último, estético, gobernado por la armonía, el gusto por lo bello y la voluntad libre.¹¹ Por otro lado, tales edades están asociadas a la presencia de cuatro razas o culturas [el negro, el indio descendiente de Atlantes, el mongol y el blanco], más una "quinta raza" todavía por gestarse, que la denomina "étnico superior" o raza cósmica. En su intento por oponerse al paradigma positivista del blanqueamiento racial, Vasconcelos entiende el progreso de la *historia total* de la humanidad como la suma mestiza de estas diferentes edades y razas, cuyo resultado final es el número ocho, símbolo armónico del infinito. "Lo que da cinco razas y tres estados, o sea el número ocho, que en la gnosis pitagórica representa el ideal de la igualdad de todos los hombres" (*La raza*, 52). Esta "igualdad" o "armonía", en definitiva, supone la afirmación de un mestizaje utópico como base capaz de proveer el fundamento histórico y cultural de una democracia racial futura. Tanto edades como razas están interrelacionadas; cada edad representa una distinta forma, menos o más evolucionada de mestizaje. Las etapas más espléndidas de las civilizaciones de la humanidad, según Vasconcelos, fueron siempre etapas mestizas; y por el contrario, grandes imperios como Roma, Alejandría, India o Grecia decaen cuando niegan el mestizaje. "Las épocas más ilustres de la humanidad han sido, precisamente, aquellas en que varios pueblos disímiles se ponen en contacto y se mezclan" (*La raza*, 43). El esplendor de la cultura es, para Vasconcelos, sinónimo de mezcla racial y cultural: el mestizaje es una metafísica histórica de progreso.¹²

Bien podría decirse que Vasconcelos piensa el mestizaje americano como una suerte de "Espíritu Absoluto", predestinado, hegeliano, que se iría desarrollando y auto-reconociendo históricamente

hasta llegar a la integración universal de todas las razas humanas en una raza final. Al igual que otros intelectuales de su época como Manuel Gamio o Andrés Molina Enríquez, el “hombre nuevo” que Vasconcelos afirma es un *héroe mestizo*, un héroe moderno engendrado por la *Revolución Mexicana*, pero sedimentado a la vez en la cultura ancestral de la Atlántida y sus descendientes. Roger Bartra explica: “Para crear el mito de hombre moderno es necesario reconstruir el origen primordial (...) y crear para el hombre moderno un pasado mítico, de manera tal que la misma modernidad pueda aparentemente, desprenderse de tales mitos y confrontar racionalmente la construcción del futuro” (53). No es casual, en el ambiente de la época, que el primer mural de Diego Rivera, pintado bajo encargo directo del propio Vasconcelos, nombrado por entonces Secretario de Educación Pública de México, represente a los padres fundadores de la humanidad, Adán y Eva, como una pareja de mestizos desnudos. La “Creación” (1922), se ha dicho, es un mural que pone en escena la tesis vasconceliana del mestizaje cósmico. En el centro aparece el “hombre nuevo” emergiendo de una selva tropical y conectando con sus brazos extendidos la dualidad que se establece entre lo masculino y lo femenino, la sabiduría y la ciencia, y los valores cristianos de fe, esperanza y caridad de un lado; y templanza, fortaleza y justicia del otro. Aquí también, el “hombre nuevo”, en este periodo inicial de la obra de Rivera, surge de la síntesis de tales valores, encarnados en las diferentes razas de la humanidad.¹³

El problema mayor de esta historia metafísica del mestizaje americano de Vasconcelos es que obvia estratégicamente el conflictivo proceso de conquista, colonización y explotación de las poblaciones americanas, tanto nativas como transplantadas. Marentes afirma: “los conquistadores del continente americano son, para Vasconcelos, figuras heroicas comparables a la mítica figura de El Cid” (99). Hablar de la conquista y colonización de las poblaciones nativo-americanas es en último término, para Vasconcelos, pensar en procesos necesarios que posibilitan y completan la obra civilizadora de una síntesis racial superior. El discurso utópico del mestizaje afirmado por Vasconcelos borra las crueldades vividas en la historia del colonizado y trivializa el genocidio de la Conquista.¹⁴ El dilema de una *historia total* (del mestizaje), como explica Foucault, es que desconoce los acontecimientos disruptivos, las singularidades e interrupciones que fragmentan y transforman la continuidad de las historias. Afirmar *las historias disruptivas* del mestizaje americano implicaría entonces comprender dichos procesos de mezcla racial y cultural fracturados, conflictivos y heterogé-

neos, como producto de la violación, el genocidio y las relaciones de poder desiguales. El mestizaje utópico de Vasconcelos difícilmente ha sido, es o llegará a ser algún día un destino transparente e inmutable de la historia americana.

2. *Una Atlántida mestiza*

El mito de la Atlántida en el ensayo de Vasconcelos es, hemos sugerido, una marca discursiva, celebratoria, festiva, simbólica, del renacimiento cultural mexicano; una prefiguración utópica de la sociedad feliz prometida por el estado post-revolucionario emergente. Vasconcelos afirma: "¡Cuántos distintos los sones de la formación iberoamericana! Semejan el profundo *scherzo* de una sinfonía infinita y honda: voces que traen acentos de la Atlántida" (*La raza*, 31).

Estos distintos sones, entendidos bajo la forma del humanismo, anti-positivismo, antiimperialismo, clasicismo griego y americanismo, serán para Vasconcelos las coordenadas ideológicas de dicho renacimiento cultural. En realidad, la figuración de la Atlántida aparece en las letras hispanoamericanas de finales del siglo XIX en autores tan notorios como Rubén Darío, Olegario Andrade, Ricardo Rojas, entre otros. No fue ninguna coincidencia que escritores contemporáneos como José Henríquez Ureña o un poco más tarde, Alfonso Reyes, hayan también dedicado diversos ensayos a esta "utopía griega" de lo americano. En *La Utopía de América* (1925), Henríquez Ureña afirma que ha llegado el tiempo en que América afirme la fe en su "destino", su unidad histórica, política e intelectual. "Hay que ennoblecer nuevamente la idea clásica. La utopía no es vano juego de imaginaciones pueriles: es una de las magnas creaciones espirituales del Mediterráneo, nuestro gran mar antecesor" (6). Por su parte, Reyes escribirá algunos años más tarde que América fue conocida, nombrada y soñada antes de ser descubierta: la presunta existencia de la Atlántida fue una de las importantes motivaciones espirituales que tuvo Colón para su descubrimiento. Para Reyes, la Atlántida, continente de la utopía primitiva perdida, fue desde siempre la misma América. Reyes afirma: "Hoy por hoy, el Continente se deja abarcar en una esperanza, y se ofrece a Europa como una reserva de humanidad [...] Empezó siendo un ideal y sigue siendo un ideal. América es una utopía" (*El presagio de América* 60).

Proclamar la idea de la Atlántida¹⁵ para Vasconcelos, más allá de la evidencia geológica o física del mito, fue una manera simbólica de afirmar el horizonte o tradición cultural en el cual esta le-

yenda se escribe, reescribe, comenta, interpreta y resemantiza históricamente. El descubrimiento de la Atlántida es real, *simbólicamente real*. La Atlántida, en el pensamiento de Vasconcelos, emerge como aquel continente de ideas, autores y libros que la narran y sitúan dentro de la tradición cultural del pensamiento humanista grecolatino. Según Vasconcelos, una tradición cultural que “al expandirse llegó hasta las playas olvidadas del continente americano para consumir una obra de recivilización y reprobación” (*La raza*, 16). Este fue, sin duda, uno de los aspectos decisivos del mito: la Atlántida *real* emerge como una vasta biblioteca de la tradición cultural griega y latina asentada en México. Entendida como *Continente Literario*¹⁶, la Atlántida perteneció a esa clase de bienes simbólicos (capital cultural) que fue propiedad exclusiva de una privilegiada elite cultural, una selecta clase de intelectuales, urbanos y mestizos, que reivindicaba su rancia tradición grecolatina y en particular hispánica. La idea de la Atlántida en el ensayo de *La raza cósmica* podría entenderse así como la búsqueda de un pensamiento utópico, intuitivo y humanista; una manera de afirmar la existencia de un pensamiento excedente del científico-positivo. De esto que, en tanto que escenario ideológico de las ideas, el mito de la Atlántida recupera dos viejas pulsiones del grupo Ateneo, grupo de la formación juvenil de Vasconcelos: el gusto exótico por lo griego, con Platón a la cabeza; y el rechazo al positivismo del Porfiriato, como “filosofía oficial” del gobierno derrocado.

Una lectura destructiva de *La raza cósmica*, evidencia, sin embargo, aún en el Vasconcelos de los años veinte, una relación mucho más ambigua y de inesperadas continuidades con aquel positivismo puesto en cuestión. Las referencias “científicas” con las que Vasconcelos intenta probar la existencia geológica de la Atlántida; su división y visión de la historia humana tan similar a la de Comte en lo que respecta a la idea de progreso; o su misma concepción ambivalente del mestizaje americano y su imprevista racialización de la utopía mestiza, problematizan su crítica al positivismo.

La raza cósmica, en efecto, ofrece una ambigua descripción de términos tan disímiles como “raza”, “cultura” y “civilización”. En el uso de estos significados vagos o equivalentes, el discurso del mestizaje de Vasconcelos muestra sus deudas con las ideologías positivistas de la mezcla racial que afirmaban en el siglo XIX el bienestar de la cultura a través del mejoramiento y pureza de la raza. Si bien Vasconcelos defiende un mestizaje positivo, utópico, en el que participarían de manera democrática todas las razas y culturas de

la humanidad; por otro lado, afirma *contradictoriamente* el privilegio de ciertas mezclas, repudiando la presencia bárbara de otras. En palabras de Vasconcelos:

Resulta entonces fácil de afirmar que es fecunda la mezcla de los linajes similares y que es dudosa la mezcla de tipos muy distantes según ocurrió en el trato de españoles y de indígenas americanos. [...] Sucede que el mestizaje de factores muy disímiles tarda mucho tiempo en plasmar – la cursiva es mía– (La raza, 11)

Esta fobia escondida a las "malas mezclas" es, sin duda, la razón por la cual Vasconcelos sitúa el elemento dominante de la civilización occidental en una tradición cultural "blanca". En la base de su discurso sobre el humanismo clásico griego, sus saberes, artes y mitología; en la base retórica de la mención a la Atlántida como referente de un pensamiento humanista, intuitivo y "antipositivista", lo que se afirma entonces es la superioridad racial blanca de la tradición cultural occidental. Afirma Marentes: "El modelo de Vasconcelos niega a los nativos americanos –como también a los africanos y asiáticos– un rol en la producción del conocimiento moderno y en la posesión de la belleza física" (97). La raza blanca, para Vasconcelos, no sólo que "ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal" (*La raza*, 16); sino que, además, es para él una raza dominante, originaria y fundadora de toda la civilización occidental. Una tesis que regresa a Vasconcelos al positivismo racial que intentaba cuestionar. Vasconcelos afirma:

En Grecia se funda el desarrollo de la civilización occidental o europea, la civilización blanca, que al expandirse llegó hasta las playas olvidadas del continente americano para consumir una obra de recivilización y repoblación (*La raza*, 16)

La idea de una Atenas Negra o africana como origen de la "recivilización" y "repoblación" americana es impensable para Vasconcelos. Tal como sugiere Martín Bernal en su relectura de los orígenes de la cultura clásica griega, es a partir de la idea de progreso, el romanticismo geográfico, el resurgimiento del cristianismo y el racismo, que Egipto y otras culturas mediterráneas son "borradas" o "degradadas" en su aporte al surgimiento de una Atenas occidental, "blanca"¹⁷. A pesar del discurso del Egipto y el Oriente antiguos que Vasconcelos revaloriza, su visión de la historia está determinada por el *Weltanschauung* del siglo XIX, "según el cual las razas son vistas como determinaciones primarias de la historia y su descendencia jerárquica de blanca mayor a morena,

que es mayor a negra, es axiomática" (Bernal 12). No es casual que él explícitamente sugiera que "quizás entre todos los caracteres de la quinta raza predominen los caracteres del blanco" (*La raza*, 36). "Recivilizar", "repoblar", son así conceptos raciales que ponen a la civilización "blanca" de los griegos y europeos como el origen cultural dominante de la raza cósmica americana futura. En su ensayo, Vasconcelos justifica precisamente la existencia de una "quinta raza" como producto de una selección estética natural dada por la "Ley del Gusto" o sentido de belleza. Sólo aquellos físicamente bellos se mezclarán para procrear la nueva identidad racial universal, síntesis de lo mejor de la creatividad, imaginación y amor de la humanidad. Vasconcelos afirma: "vemos con profundo horror el casamiento de una negra con un blanco; no sentiríamos repugnancia alguna si se tratara del enlace de un Apolo negro con una Venus rubia, lo que prueba que todo lo santifica la belleza" (*La raza*, 41). Chinos, japoneses, asiáticos, negros e indios, deberán ser refrenados y regulados en sus instintos zoológicos de reproducción, contenidos en la multiplicación que produce el horror del número al que podrían llegar. Vasconcelos convierte la utopía racial de su profecía en una forma maquillada, estetizada, de exclusión étnica y cultural, donde sólo aquellas razas consideradas bellas y compatibles, tendrían derecho a mezclarse¹⁸. Afirma el autor de *La raza cósmica*,

Por encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético. Donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo. Los muy feos no procrearán, no desearán procrear, qué importa entonces que todas las razas se mezclen si la fealdad no encontrará cuna? (*La raza*, 41).

El mestizaje americano es, en definitiva, una forma de *redención estética*; una vía de glorificar el "linaje" de cierta raza, a la vez que de evitar que se propague la "fealdad" de otras. El discurso utópico del mestizaje de Vasconcelos es una manera de borrar y desindianizar, de incorporación forzada de los sectores étnicos, antiestéticos, a la hegemonía de la cultura nacional emergente. Los indios, como afirma Bonfil Batalla, "primero son mexicanos, luego indios" (*México Profundo* 168). Las políticas del mestizaje que implementa la post-revolución en el poder, con Vasconcelos como uno de sus altos dirigentes en la década del veinte, no afirma una síntesis heterogénea de iguales sino la superioridad de la cultura mestiza, letrada y urbana, considerada "cósmica", sobre los sectores étnicos y sociales tradicionalmente subordinados. La idea de Vasconcelos sobre una pretendida selección estética de las razas,

racializa y esencializa su discurso del mestizaje americano. Martínez-Echazábal afirma:

el mestizaje en Latinoamérica, mientras se levanta en contra del discurso hegemónico del racialismo que promociona el binarismo racial, no ha retado de hecho, el racialismo en sí mismo. En su lugar, los paradigmas elaborados sobre el ideograma del mestizaje han reemplazado el binarismo racial con una tercera entidad resultante de la transmutación (léase síntesis) del binarismo. El resultado en mi perspectiva, es una nueva forma de discurso racializado, de racialismo, que culturaliza la mulataz a la vez que continúa glorificándola en términos esencialistas" (*Mestizaje and the Discourse* 25).

En síntesis, la utopía de la Atlántida, sinónimo de una nueva *comunidad imaginada* basada en las coordenadas ideológicas del humanismo, anti-positivismo, clasicismo griego y americanismo, que habían sido afirmadas años antes por los ateneístas, deviene en el orden simbólico hegemónico un sistema social de diferenciación y segregación ciudadana, un mecanismo ideológico de opresión, incorporación forzada y desprecio encubierto hacia aquellos sectores sociales considerados "antiestéticos". Recuérdese que, según Vasconcelos, el mítico "florecimiento" y "superior cultura" de los Atlantes viene a convertirse en los pobres restos y despojos de las civilizaciones de los Incas y Aztecas posteriores, "indignos totalmente de la antigua y superior cultura" (*La raza cósmica* 16).

Resulta problemática la tesis de que el discurso utópico del mestizaje defendido por Vasconcelos afirmó sin más la integración cultural de lo indígena americano y la tradición clásica greco-europea. No existe ni un sólo pasaje en *La raza cósmica* que valore el aporte indígena en su singularidad en cuanto tal. Lo indígena sólo adquiere reconocimiento cultural como *elemento incorporado* a la cultura de la herencia greco-europea, pero es una realidad despreciada en su especificidad cultural heterogénea. La *integración* de lo indígena que Vasconcelos propone, si bien es "nueva" en la retórica oficial de la ideología dominante, resulta a la vez una incorporación abstracta, prejuiciosa y de profundo desprecio por lo étnico. Habría pues un doble registro en el discurso del mestizaje de Vasconcelos: por un lado, su discurso afirma una *integración nacionalista* y síntesis utópica feliz de las diferencias raciales y culturales; por otro lado, sugiere una degradación o ansiedad racial encubierta hacia la especificidad de los pueblos indígenas existentes. Situado en la vieja tradición del siglo XIX de fundar una genealogía étnica de la nación, para Vasconcelos, sólo el indio esteatizado, redimido por la alta cultura e investido de mexicanidad, es el indio sublime.

Las dimensiones utópicas y apocalípticas de la utopía racial de Vasconcelos se entrelazan y confunden. La figuración del desastre no es necesariamente aquello externo u opuesto a su utopía de un mestizaje cósmico, sino su misma consecuencia interna, su posible resultado final. Yannis Stavrakakis, ha sugerido, que la imaginación utópica sólo puede existir como negación y represión simbólica del conflicto social del que emerge. Aún más, al ser modelo de “armonía” y “perfección”, la comunidad imaginada que la utopía proyecta deviene una forma política de organización social autoritaria y violenta. Para Stavrakakis, la promesa utópica es “un simulacro de síntesis que disimula el antagonismo social (...) un equilibrio armónico e inmóvil” (100).

La política de redención racial que Vasconcelos afirma contra la barbarie de las poblaciones indígenas de México engendra una lógica utópica de holocausto que intenta, usando las palabras de Stavrakakis, “purificar la humanidad a través del exterminio de alguna categoría de seres humanos que son concebidos como agentes del desorden, la corrupción y el mal” (102). Para Vasconcelos, esa humanidad diabólica a exterminar fue la identidad heterogénea *irreductible* de su propio pueblo, especialmente aquel compuesto de indígenas y campesinos pobres. La tragedia de Vasconcelos, tan notoria después de su derrota electoral para presidente en el año 29, fue acaso la de ser un intelectual todavía apoyado con un pie en el siglo XIX, intentando orientar las fuerzas sociales y culturales de la primera revolución social del siglo XX.

NOTAS

1. Debo el reconocimiento de la importancia del mito de la Atlántida en el discurso utópico de *La raza cósmica* de Vasconcelos al ensayo de Christopher Domínguez Michael, “Vasconcelos o el hundimiento de la Atlántida”. Este texto ha proveído un argumento necesario de desacuerdo y discusión.
2. Para Barthes, los mitos de la sociedad burguesa contemporánea funcionan como un metalenguaje, esto es, un lenguaje mítico construido sobre la base de las operaciones lingüísticas de otro lenguaje primero. Este metalenguaje no habla del “mundo” o la “realidad”, sino de la manera cómo el lenguaje ordinario, literal, es re-significado.
3. Más allá del determinismo geográfico implícito a esta profecía y su cliché de exotismo tropical, lo que se juega aquí es el interés material en el intercambio industrial con estos países. El propio Vasconcelos declara en una entrevista publicada en el Boletín de la Secretaría de Educación en 1922: “La Embajada que el Gobierno mexicano envía al Brasil no es solamente un acto de cortesía en las fiestas del Centenario de la Independencia de la República del Brasil, sino un medio práctico para conseguir que los sentimientos de afecto que ligan a los dos pueblos se transformen efectivamente en relacio-

nes entre la industria y el comercio. Ya pasó la época romántica de las relaciones iberoamericanas y ha llegado la hora de ligar nuestros pueblos por los lazos estrechos y constantes del intercambio de ideas y del intercambio de productos" (Boletín de la SEP, 1922, 502).

4. Afirma Lily Litvak citando a Gautier: "Hay dos tipos de exotismo, el primero da el gusto por el desplazamiento por el espacio, la atracción por América, por las mujeres amarillas o verdes. Pero hay un placer más refinado, una corrupción más suprema, es el exotismo a través del tiempo" (El Sendero del Tigre 193).
5. El positivismo, como afirma O. Carlos Stoetzer, representó una segunda Ilustración en el contexto del siglo XIX; reafirmó el realismo en el conocimiento y la comprobación científica basada en la observación de "hechos" opuesta a la especulación metafísica y religiosa. Vasconcelos, formado en la profunda influencia que el positivismo tuvo en México durante toda la segunda parte del siglo XIX, forma parte también del grupo intelectual que reacciona y cuestiona dicha filosofía durante la primera década del siglo XX.
6. Véase, por ejemplo, en *The National Geographic Magazine*: "The home of a forgotten race" de Edward H. Thompson (Junio, 1914); "The foremost intellectual achievement of ancient America" (Febrero, 1922); y "Chichén Itzá, an ancient American Mecca" de Sylvanus Griswold Morley (Enero-Junio, 1925).
7. Para Anthony Smith (2000), la unidad, esplendor y antigüedad de las naciones modernas esta construida sobre la invención mítica de un descendiente étnico. La invención de los Atlantes legendarios provee al discurso utópico de Vasconcelos esa antigüedad de sangre e identidad cultural compartida, promocionada por el estado post-revolucionario de su época.
8. La lista de esotéricos empeñados a finales del siglo XIX y comienzos del XX en el misterio atlante es extensa. Ignatius Donnelly escribe *Atlántida: El Mundo Antediluviano* (1882); William Scott-Elliot, *La historia de la Atlántida* (1896) y *La Perdida Lemuria* (1904); Rudolf Steiner, *La Atlántida y Lemuria* (1911). Además, a los voluminosos libros, se suman, revistas como *Sophia*, en España, especializada en temas místicos y esotéricos. Para una buena compilación de obras y autores véanse las referencias ofrecidas por Domínguez Michael.
9. En el XI Congreso de Americanistas realizado en México en 1895, Eustaquio Buelna presenta la ponencia titulada "La Atlántida y la Ultima Tule", un estudio etimológico que intenta demostrar no sólo la veracidad del mito sino la raíz azteca del nombre "Atlántida". Según Buelna, "el nombre de la Atlántida es de filiación netamente nahoa ó azteca, con sólo la desinencia griega" (162). De manera paralela a la publicación de *La raza cósmica*, el arqueólogo Sylvanus G. Morley realiza en México una investigación financiada por el Instituto Carnegie de Estados Unidos y también avalada por el propio Vasconcelos, en aquel tiempo Ministro de Educación. El Proyecto Chichén Itzá tenía el fin de probar "los orígenes atlánteos de la civilización Maya" (Domínguez Michael 109). En Londres, Lewis Spence publica *Atlantis in America* (1925), un estudio etnológico que "trata principalmente con la evidencia de la sobrevivencia de la civilización Atlántida en el continente Americano" (7). Mientras que en España, el ensayo antes mencionado de

Ortega y Gasset, *Las Atlántidas* (1924) pone en circulación la idea de las culturas sumergidas o evaporadas las cuales "representan el fenómeno más sorprendente de la historia" (38).

10. Para un mayor desarrollo de esta tesis, véase entre otros, Iván A. Schulman, "Modernismo/Modernidad: Metamorfosis de un concepto"; Lily Litvak, *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*; y especialmente su libro, *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX*.
11. Una división bastante sospechosa, valga decir, si se la compara con las tres etapas del desarrollo humano afirmadas por Augusto Comte, fundador de la corriente positivista. Para Comte, la historia de la humanidad atravesaba tres etapas sucesivas: una teológica, otra filosófica y una final, positivista. Al igual que la descripción de Vasconcelos de cada periodo, para Comte "la sociedad evoluciona de un estado militar por una etapa jurídica y termina, en su fase final, con el estado industrial y positivista" (Stoetzer 146). En realidad, ambos, Comte y Vasconcelos, comparten el presupuesto del "progreso", en el sentido de una evolución histórica y cultural cada vez más perfecta de la humanidad; y una preocupación especial por la educación en tanto que medio de realizar la historia.
12. Apunta Geyer que "este tipo de concepciones de la historia reflexiona sobre el trasfondo de la fascinación por el movimiento (del tiempo) que (en la variante teológica) conduce desde el pecado original, a través de la Redención manifestada en la historia, hasta la situación final del Nuevo Cielo y de la Nueva Tierra (cfr. Apocalipsis 21, 1 ss.) o, en sus formas secularizadas, persigue una meta absoluta que, en el movimiento (del tiempo) que transcurre, se auto-constituye paulatinamente para, al final del proceso de la historia, proporcionar como resultado la identidad o el 'reino de la libertad' o la sociedad sin clases [...] el progreso histórico puede ser caracterizado en general como el cumplimiento (necesario e incontenible) de promesas anteriores (de la igualdad divina, de Redención, del restablecimiento de un orden anterior o del perfeccionamiento de la naturaleza, es decir, del hombre)" (59).
13. Hacia finales de la década del veinte, las diferencias entre Vasconcelos y Rivera serán más que notorias; en uno de los últimos murales que Rivera pinta en la Secretaría de Educación Pública, Vasconcelos es representado dando las espaldas a la realidad, desdeñado por el pueblo revolucionario de México.
14. En realidad, se trata de una tesis del discurso del mestizaje que va más allá del discurso de Vasconcelos. En el marco de las celebraciones por los 500 años del descubrimiento de América, Octavio Paz imagina una "conquista al revés" donde los aztecas conquistan a los españoles y 500 años después la misma historia vuelve a repetirse. En otras palabras, la conquista de América no es diferente de otras, lo importante es el positivo mestizaje que provoca. (*Obras Completas IX 474-475*).
15. Según la versión de Reyes, el relato platónico cuenta que "varios millares de años atrás, existía, más allá de las Columnas de Hércules, y frente a la entrada del Mediterráneo, en pleno Atlántico, una enorme isla mayor que el África y la Europa hasta entonces conocidas (...) Aquella gran isla, la Atlántida, era el centro de un imperio fundado por el dios del mar, Poseidón (...)

Gran centro de civilización en sus comienzos, nación donde se admiraban las ciudades más urbanizadas, la distribución más justa de las categorías sociales, la agricultura y la irrigación más perfectas, las industrias mejor organizadas (...) aquella nación fue degenerando de su primitiva dignidad filosófica hacia el imperialismo militar, y pretendió conquistar todo el Mediterráneo. El amo de los dioses, Zeus, decidió castigar su orgullo (...) De pronto, sobrevino una convulsión del planeta, la Atlántida desapareció sorbida en el océano, y de toda aquella grandeza apenas sobrevivió al relato novelesco que el filósofo nos ha transmitido" (La Novela de Platón 419-20).

16. Por supuesto, esta interpretación de la Atlántida como Continente Literario es deudora de La Ciudad Letrada de Angel Rama. Aquí también la "literatura" que forma parte de ese "continente literario" esta definida en términos de las variadas redes y niveles de poder que solidifican a una escritura y excluyen a distintos grupos humanos de su orden simbólico. Esa "literatura" es responsable de un orden jerarquizante que tiene como consumidores finales a los mismos sectores letrados, los mismos que engendran la pretensión de imponer esa cultura letrada a los indios y demás sectores subalternos.
17. Lo que me interesa resaltar en particular de Black Athena es su concepto implícito de mestizaje cultural. Al insistir en que la Grecia clásica surge de una fundación híbrida de raíces en parte africanas, Bernal nos abre la posibilidad de pensar un proceso de mestizaje cultural de raíces "negras", al interior de aquella "civilización blanca" de los griegos. El discurso de mestizaje es entonces un campo discursivo de lucha donde no sólo hay "mezcla" sino reactivación, reafirmación de las identidades raciales-culturales componentes.
18. Vasconcelos sólo les reconocerá "valor estético" a aquellos indios o negros que tengan la gracia de producir ciertos bienes culturales para el gusto de la "alta cultura". Tal es el caso del baile indígena de las zandungas tehuanas o la música afro-norteamericana de los spirituals, considerada por él como un "arte poderoso, intenso, sin duda el más intenso y original que se haya producido en el Nuevo Mundo" (Arte y Alma 281).

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.
- Bartra, Roger. *The Cage of Melancholy. Identity and Metamorphosis in the Mexican Character*. Traducido por Christopher J. Hall. New Brunswick/New Jersey: Rutgers University Press, 1992.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. México: Siglo XXI, 1989.
- Batalla, Guillermo Bonfil. *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo, 1989.
- Beer, Gabriela de. "La raza cósmica: An Ethical and Scientific Consideration". *Revista Interamericana de Bibliografía*. Washington D.C. Vol. XXV, Núm. 1, January-March, 1975.
- Benítez, Agustín Basave. *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: FCE, 1992.

- Bernal, Martin. *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. Vol. II. The Archaeological and Documentary Evidence*. New Brunswick/New Jersey: Rutgers University Press, 1991.
- Blanco, José Joaquín. *Se llamaba José Vasconcelos*. México: FCE, 1977.
- Boletín de la Secretaría de Educación Pública. México, 1922.
- Domínguez Michael, Christopher. "José Vasconcelos, padre de los bastardos" en *Tiros en el Concierto. Literatura mexicana del siglo V*. México: Ediciones Era, 1997.
- . "Vasconcelos o el hundimiento de la Atlántida". *Vuelta*. México. Julio, 1995.
- Durán, Juan Guillermo. *Literatura y utopía en Hispanoamérica*. Tesis de doctorado. Cornell University, 1972.
- Earle, Meter G. "Utopía, Universópolis, Macondo". *Hispanic Review*. Philadelphia: University of Pennsylvania. Vol. 50, Núm. 2, Spring 1982.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge & the Discourse on Language*. New York: Pantheon Books, 1972.
- Geyer, Carl Friedrich. *Teoría crítica. Max Horkheimer, Theodor W. Adorno*. Barcelona: Editorial Alfa, 1985.
- Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida*. México: Ediciones Era, 1994.
- Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*. Vol. XXXVII. Caracas (Venezuela): Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Jaén T. Didier. "Introduction" en *José Vasconcelos. La raza cósmica/ The Cosmic Race*. California: A Centro de Publicaciones Bilingual Edition, 1979.
- . "La raza cósmica de Vasconcelos, una re-evaluación" en *Texto Crítico*. México: Centro de Investigaciones lingüístico-literarias, Universidad Veracruzana. Año 1. Núm. 1 Enero-Junio, 1975.
- Litvak, Lily. *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913)*. Madrid: Taurus Ediciones, 1986.
- . *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1990.
- Mallon, Florencia E. "Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990" en *Nationalism. Critical Concepts in Political Science. Vol. IV*. Editado por John Hutchinson y Anthony D. Smith. London and New York: Routledge, 2000.
- Marentes, Julio A. *José Vasconcelos and the Writing of the Mexican Revolution*. New York: Twayne Publishers, 2000.
- Martínez-Echazábal, Lourdes. "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". *Latin American Perspectives*. Issue 100, Vol.25, Núm. 3, May 1988.
- . "Positivismo y racismo en el ensayo hispanoamericano". *Cuadernos Americanos. Nueva Época*. Año II, Núm. 9, Mayo-Junio, 1988.
- Ortega y Gasset, José. *Las Atlántidas y del Imperio Romano*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Colombia: FCE, 1994.
- . "La democracia: lo absoluto y lo relativo" en *Obras Completas* México: FCE. IX, pp. 474-475.
- Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Hanover (USA): Ediciones del Norte, 1984.
- Reyes, Alfonso. "El presagio de América"; "Capricho de América"; "El sentido de América" en *Obras Completas de Alfonso Reyes XI*. México: FCE, 1960.
- . "La Atlántida castigada" en *Obras Completas de Alfonso Reyes XXI*. México: FCE, 1960.

- . "La novela de Platón" en *Obras Completas de Alfonso Reyes XVII*. México: FCE, 1960.
- Schulman A. Ivan. "Modernismo/modernidad: Metamorfosis de un concepto" en *Nuevos Asedios al modernismo*. Iván A. Schulman Ed. Madrid: Taurus, 1987.
- Smith, Anthony D. "National Identity and Myths of Ethnic Descent" en *Nationalism. Critical Concepts in Political Science. Vol. IV*. Editado por John Hutchinson y Anthony D. Smith. London and New York: Routledge, 2000.
- . *Ethnic Origins of the Nations*. USA: Basil Blackwell Ltda., 1986.
- Spence, Lewis. *Atlantis in America*. London: Ernest Benn Limited, 1925.
- Stavrakakis, Yannis. "Beyond the Fantasy of Utopia: the Aporia of Politics and the Challenge of Democracy" en *Lacan and the Political*. London and New York: Routledge, 1999.
- Varios, *Historia General de México*. México: El Colegio de México, 2000.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México: Espasa Calpe Mexicana S.A., 1966.
- . *El desastre. Tercera parte de Ulises Criollo*. México: Ediciones Botas, 1938.
- Vaughan, Mary Kay. *Estado, clases sociales y educación en México. Tomos I y II*. México: FCE, 1982.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16